

Bajar del carrusel: una alternativa posible. Conversación con Rudolph Bahro.

Ilán Semo.

Desde el 23 de agosto de 1977, Rudolph Bahro se convirtió en uno de los críticos más conocidos del socialismo "realmente existente". En ese día, el ex funcionario del Partido Socialista Unificado de Alemania fue arrestado y, posteriormente, condenado a ocho años de prisión por la publicación de su libro *La Alternativa*. Dos años después, gracias a una amplia campaña de solidaridad, fue puesto en libertad en el marco de una amnistía. Hoy vive en la República Federal Alemana. Es miembro del partido de los ecologistas (Partido Verde) y trabaja, actualmente, en una teoría sobre el compromiso histórico.

Esta conversación se realizó en abril de 1981. De ahí que algunas de sus reflexiones se refieran a hechos y acontecimientos que transcurren en aquel momento; en particular los que tratan de la cuestión polaca. Más allá de su actualidad, esta entrevista posibilita una mejor comprensión del pensamiento del crítico alemán.

Nada más equivocado que jugar al héroe político

P.- El año de 1977 fuiste sentenciado a ocho años de prisión. En 1979 te pusieron en libertad gracias a una amnistía. Después de abandonar la cárcel solicitaste un permiso para salir del país ¿Te obligaron a dar este paso o lo tomaste por cuenta propia?

R.- Podría haber permanecido en la República Democrática Alemana (RDA). Sin embargo, durante el arresto ya había externado mi intención de abandonar el país. Durante todo el conflicto siempre puse las cartas sobre la mesa, así que las autoridades pudieron prever que haría esta solicitud. Pero -y esto hay que decirlo- tomé la decisión du-

rante mi estancia en la cárcel. Al principio, cuando fui detenido, tenía la intención de permanecer en la RDA.

P.- *Es decir, primero tenías la intención de permanecer en la RDA, después cambiaste de opinión y decidiste salir. ¿Tiene que ver este cambio de opinión con la forma en que te trataron en la prisión?*

R.- En realidad tiene que ver con el tratamiento político del caso. En general, se esforzaron en dar la impresión de que me estaban tratando correctamente. O por lo menos querían guardar las apariencias. Y así sucedió. No me tocaron. Aunque es preciso tomar en cuenta que, en los casos políticos, la legislación imperante en la RDA posibilita cualquier tipo de arbitrariedad jurídica. Cuando querían presionarme y someterme, por ejemplo, a régimen de aislamiento, preferían provocar algún incidente. En una ocasión yo mismo di motivos para ello-y no lo pude evitar.

P.- *¿En que consistió el incidente?*

R.- Intenté sacar una grabación de la cárcel y... el hombre que me ayudó no fue el indicado. A raíz de ello me confinaron cinco días. Creo que de todas maneras habían pensado hacerlo. Pasé los primeros meses completamente aislado. Durante cinco semanas no tuve acceso a ningún libro. Había otro hombre en mi celda. Lo encontré allí el día en que llegué. Otros presos me contaron después que también lo habían encontrado allí al llegar a la celda.

P.- *Otros presos políticos no han sido tratados tan "correctamente"; interrogatorios penosos, meses de confinamiento y trabajos forzados son al parecer frecuentes.*

R.- Allí todo es parte de la normalidad.


P.- *En tu caso parece que no fue así.*

R.- Sí, sí, todo esto es normal. El proceso transcurrió de la siguiente manera. La instrucción del proceso se prolongó desde el 23 de agosto de 1977, cuando fui arrestado, hasta junio de 1978. Constantemente me sometían a interrogatorios. Creo que perseguían dos objetivos. Primero, buscaban información. Ya sabes, las preguntas típicas que interesan a los servicios de seguridad: "¿cómo logró hacerlo?", "¿quién lo apoya?", "¿qué persigue?"... En segundo lugar, querían construir una acusación sobre bases legales.

P.- *Se sabe que tuvieron dificultades con la construcción de la acusación.*

R.- La primera acusación que se me hizo estaba fundada en un párrafo del Código Penal relacionado con "actividades contra el estado". En principio, la acusación no era tan ilógica. La publicación de una entrevista en *Der Spiegel* y la edición de *La Alternativa* en occidente habían tenido bastante éxito. La sospecha de que fuerzas externas estaban inmiscuidas era justificada: no sabían del todo como se había organizado la elaboración y la edición del libro. Pero la investigación no tardó en mostrar que viejos comunistas me habían ayudado a transcribirlo, a hacer las correcciones y transportarlo a Occidente. En Alemania Occidental una editorial sindical se ofreció a publicarlo. Estos eran los hechos. Después de algunas semanas la acusación de "actividades contra el estado" quedó en el olvido. De otra manera se hubieran visto obligados a detener a estos compañeros y a acusar a la editorial sindical de ser una "institución enemiga del estado". Esto era difícil, restaba credibilidad al proceso.

Prefirieron entonces acusarme de "actividades de espionaje e información". Sa-



Sabían que se trataba de una acusación poco afortunada, pero necesitaban alguna justificación para emitir un veredicto público. Durante el proceso, el propio juez me dio a entender que sólo se trataba de un juego estúpido. Las pruebas para demostrar mis supuestas "actividades de espionaje" consistieron en extraer frases aisladas de *La Alternativa* y hacerlas pasar como "información confidencial". Así, por ejemplo, yo escribo que las fábricas dan a conocer en sus informes públicos una capacidad productiva inferior a su capacidad real. Lo hacen para que el Ministerio de Planificación Central no les imponga metas demasiado elevadas. A esto le llamaban "información sobre capacidades", cuando en realidad el libro no contiene un ápice de "información confidencial", ningún dato, ningún número. Ni siquiera pudieron acusarme de haber revelado "secretos confidenciales". Cuando el veredicto fue publicado en el *Neues Deutschland* (1) resultaba que yo había "vendido información a Occidente por la cantidad de 200 mil marcos". Sabían que yo tenía un contrato por *La Alternativa*. En aquel momento ya se habían vendido o comprometido más de 80 mil ejemplares. Conocían el precio del libro y el porcentaje que me correspondía por derechos de autor. Calcularon el porcentaje y llegaron a los 200 mil marcos. Así se presentaron las cosas.

P.- *En casos similares al tuyo, los procesos no sólo persiguen penalizar la disidencia, sino que se acosa y presiona al acusado para inducirlo a un "yo me acusó", a una suerte de arrepentimiento.*

R.- El proceso perseguía un tercer objetivo, acaso el más importante. Buscaban la manera política de deshacerse del caso. Y

podrían haber evitado la grotesca acusación de "actividades de espionaje", si esto se hubiera resuelto de otra manera. Para ello, claro está, tendría que haber cedido políticamente, aunque fuese en lo mínimo. Y aquí fue donde no pudieron contar conmigo en absoluto.

En otro momento intentaron imprimirle a los interrogatorios el carácter de una negociación indirecta. Después de la averiguación, cuando ya sabían lo que podían y no podían obtener de mí, se presentó un oficial de alto rango. A diferencia del primer interrogador, a quien mis argumentos le fueron totalmente indiferentes, el oficial, un hombre ya viejo, se comportó de otra manera; era más flexible, tenía un trato más cordial. Con respecto a sus motivaciones, a su concepción de las cosas, era de un tipo que se podría llamar stalinista. Sostuvimos un duelo de ironías. Según él, yo mentía pues no aceptaba que mi actitud dañaba a la RDA y al socialismo. Le insistí que el daño era transitorio y relativo. Pero él regresaba siempre a lo mismo: "revele sus intenciones, acepte que miente". Acabé por responderle que ya le había contado demasiado.

No tardé en darme cuenta que el verdadero interés del oficial giraba en torno al asunto: "publicación en Occidente". En aquel momento, algunas personas en la RDA ya habían leído *La Alternativa* y seguramente pensaban, por más críticos que fuesen frente al partido: "no tenía por qué haber recurrido a Occidente". Además no podían permitir que fuese posible escribir un libro de este tipo (un reto abierto y positivo) sin que sucediera nada. Sobre este punto le habría gustado escuchar de mi una retracción. Pero la pregunta central, que además concluyó el interrogatorio, fue que si no quería retornar al seno del partido; o como lo dijo el oficial: "al marxismo". A lo cual respondí: "si usted se refiere al marxismo que en la RDA

se llama marxismo-leninismo, y que es la ideología oficial del partido... definitivamente no".

P.- *La cárcel, los interrogatorios, un oficial de alto rango que "discute" contigo son presiones considerables pero, ¿qué sucedió con los que te ayudaron a editar el libro?*

R.- ¿Qué significa verse sometido a presiones cuando uno tiene ideas y convicciones suficientemente sólidas? En algún momento el oficial me preguntó si *La Alternativa* contenía aspectos débiles o incoherentes. "Afuera -le dije- podemos discutir lo que usted guste. Aquí, en la prisión, *La Alternativa* no tiene, al menos para mí, ninguna tesis errónea". En estos casos, la verdadera presión es el peligro que corren los compañeros que le ayudaron a uno. Y esto claro que me afectó. Pero conocía demasiado bien el estado de las cosas y no era difícil preveer que no les pasaría nada. Y así fue, no les sucedió nada. Si se piensa en lo que ocurrió en la RDA después de 1968, después de la invasión a Checoslovaquia, hay que decir que nunca trataron de provocar artificialmente ningún *affaire* político. Conmigo fue distinto. Los obligué a reaccionar.

P.- *El trato en la prisión no fue lo que te indujo a solicitar tu salida de la RDA. Tu hablaste de un "tratamiento político del caso".*

R.- Tomé la decisión un mes después de que se dictó la sentencia. De permanecer allí hubiera seguido trabajando en la misma dirección, pero ya no bajo las condiciones anteriores. Por más grotesca que parezca, la acusación que se me formuló (espionaje y venta de información) implicaba una restricción drástica de mi espacio de acción. Después de que fui puesto en libertad, cualquier entrevista con los medios de

Occidente habría sido motivo para un nuevo arresto. Me habrían aislado. Tendría que haber contrabandeado mis manuscritos. Después, el peligro que acecha a quienes te ayudan. De alguna manera habría conservado algunos contactos, pero -y esto fue el principal motivo de mi decisión-la prensa occidental se habría preguntado permanentemente: "¿Bajo qué condiciones vive Bahro en la RDA?". Y yo qué sé cuántas fuerzas están deseando "pescar a río revuelto" en una situación como ésta. Ya me había convertido en un "héroe" de Springer y Strauss.² Intentaron utilizarme. Para mí, la posibilidad de ser manipulado por las fuerzas más retrógradas de Europa representaba un problema real. Y me vi en la necesidad de decirme: "Bueno, acepta por lo menos esto". Desde que llegué a Occidente traté de rechazar y exhibir las intenciones de la "solidaridad" de la derecha. Ser motivo permanente de conflictos no es ninguna buena posición, y menos en un período ascendente de guerra fría. Llegué a la conclusión de que no era correcto duplicar la posición de Robert Havemann³. El tiene que mantenerla, pero es otro camino, otro destino. Comenzó hace quince años, pero su productividad está agotada para la RDA. Lograron aislarlo. Lo cual no significa, de ninguna manera, una crítica a Robert.

P.- *Havemann y otros representantes de la oposición democrática en la RDA se mostraron sorprendidos por tu decisión de abandonar el país.*

R.- Efectivamente; después de que salí de la prisión, Robert y otros compañeros de orientación socialista me hicieron saber su deseo de que me quedara en el país. También me han hecho saber que me preocupo demasiado por los verdes y poco

por la RDA.

Creo que mi presencia allí no es tan necesaria como se piensa. Ciertamente habría significado un apoyo moral. Pero es un hecho que la RDA no representa el país del socialismo realmente existente donde se puedan emprender acciones políticas inmediatas. Una situación como la de Polonia correría muchos más riesgos si no está acompañada de profundos cambios en la Unión Soviética. Hay que tomar en cuenta que no existe un sentimiento nacional como el que identifica a los polacos. Y se podría crear un desplazamiento en la correlación de fuerzas que no es nada deseable.

Tampoco habría contribuido al desarrollo de la discusión; por el contrario, la hubiera obstruido. Allí, *La Alternativa* me hubiera anclado -para decirlo de alguna manera: tendría que haber persistido en ella. Y nadie en la RDA, particularmente en el partido, puede aventurarse hoy en día a discutir en sus términos. Las fuerzas del cambio tienen que hablar en otros términos; no pueden remitirse directamente a *La Alternativa*.

Por último, nada más equivocado que jugar al héroe político. Me refiero a la idea de emprender campañas de llamamientos o cosas por el estilo. En primer lugar, nadie los seguiría y en segundo, sería una grave irresponsabilidad. En la RDA ya ha comenzado el proceso de deterioro de la ideología oficial. Y este proceso transcurrió mejor sin mi presencia: así no me interpongo ni preservo una autoridad moral que nunca ha sido positiva. Además, la RDA no es el ombligo del mundo.

Polonia: ni socialismo ni capitalismo

P.- *¿Cómo se man/fiesta este proceso de deterioro ideológico?*

R.- La situación imperante en la RDA es similar a la de Checoslovaquia en 1965. En el Partido Socialista Unificado de Alemania se encuentran todavía las fuerzas que fueron y han sido expulsadas del partido checo. Y en 1966 ¿quién podía prever que estas fuerzas lograrían constituir en 1968 una mayoría empeñada en renovar completamente el partido comunista? En la RDA existen estas corrientes, dentro y fuera del partido, en la iglesia, por ejemplo; aunque no son tan optimistas como la oposición checa en aquel entonces. La razón es comprensible: la RDA se encuentra en el centro de la correlación de fuerzas entre la Unión Soviética y Alemania Occidental. Por ello pienso que allí la tarea principal consiste en la preparación ideológica de otro curso, que se pueda emprender en el momento en que se realizan cambios en la Unión Soviética. Un curso similar al de la Primavera de Praga. Aunque habría diferencias substanciales. En la RDA, la cuestión ecológica jugaría un papel predominante en las transformaciones democráticas. Pero no entendida como una "defensa del medio ambiente", sino como trato de bosquejarla en el décimo capítulo de *La Alternativa*: es decir, la realización de los viejos objetivos emancipatorios bajo una perspectiva ecológica.

P.- *En Polonia los acontecimientos han tomado un curso muy distinto al de la Primavera de Praga. Una parte considerable del movimiento social se ha organizado bajo una perspectiva opuesta al POUP. En La Alternativa se descarta la relevancia de este tipo de confrontaciones y de fuerzas del cambio.*

¿Has reflexionado sobre esta contradicción?

R. Sí; existen motivos para recapacitar sobre algunas afirmaciones de *La Alternativa*. Por ejemplo, se me pregunta frecuentemente si no subestimo las posibilidades de la clase obrera, sobre todo a la luz de la experiencia polaca. En mi opinión no sería éste el punto de partida de una nueva reflexión. En Polonia, la clase obrera se ha convertido en el principal grupo de presión de un conjunto de fuerzas que constituyen, desde el punto de vista ideológico y político, un sector mucho más complejo. En cambio, me preocupa más la caracterización del conflicto. En *La Alternativa* voy demasiado lejos. Afirmo que las confrontaciones entre el pueblo y los funcionarios tienen cada vez menos perspectivas, mientras que le concedo mayor relevancia a los conflictos que se establecen en la constelación de la "conciencia absorbida" y la "conciencia excedente" (4) En Polonia nos hallamos frente a una confrontación de clases más tradicional. Y habrá que observar las formas en que se desarrolla esta lucha entre los de arriba y los de abajo y, simultáneamente, crear las condiciones para un nuevo tipo de confrontaciones.

P.- *¿La democratización de la vida política -es decir: el intento de oponer la sociedad civil al Estado- no representa un "nuevo tipo de confrontación" para estos países?*

R.- La democratización es la condición inicial para poder pensar y realizar cualquier alternativa, pero no es un fin inmanente. Los trabajadores no ven en la democracia una voluntad en sí, ni tampoco la miden en las instituciones constitucionales. Les interesa la posibilidad de construir mecanismos de autogestión y de participar directamente. Y ésta

es la esencia del conflicto en Polonia: la lucha por la autogestión, impulsada directamente por los obreros, campesinos e intelectuales.

P.- *¿Qué otros rasgos "tradicionales" encuentras en el conflicto polaco?*

R.- Las fuerzas que determinan la constelación polaca son bien conocidas. De un lado los trabajadores organizados en *Solidaridad*, los campesinos y los intelectuales. Del otro, el partido, que en realidad se compone de tres partidos, pues no sólo hay comunistas empeñados en las reformas, sino también aquellos que impulsaron las acciones de Bromberg. Además está la iglesia, que tiene la hegemonía ideológica en el proceso. Después, la Unión soviética, que produce una extraña correlación de fuerzas: sin su presencia la guerra civil sería inevitable. Pero hay otra fuerza que se olvida frecuentemente: la presión del consumismo occidental. Siete millones de polacos se encuentran en el extranjero. En casa se tiene conciencia de las necesidades insatisfechas y las exigencias superan la capacidad productiva. Debido a la constelación creada por la Unión Soviética y Occidente, en Polonia nadie tiene la autoridad política para restablecer la disciplina, de trabajo y señalar las vías para la superación de la crisis económica. El compromiso de Danzig, que define hasta la fecha los límites del conflicto, tampoco ha redundado en un aumento de la productividad. Porque, insisto, no existe ninguna dirección política que la gente esté dispuesta a respaldar con su trabajo.

P.- *¿Te refieres a una dirección política que proponga otras alternativas socialistas?*

R.- Nadie habla de socialismo. Una frase de Walesa caracteriza bastante bien la situación polaca: "¿Socialismo? ¡Bah! Exigen-

cías y soluciones concretas". ¿Socialismo? No están a favor ni en contra. Simplemente, no les interesa. Esto no significa de ninguna manera que pretendan restablecer el capitalismo. Pero es un tema que no les interesa, porque se ha convertido en un asunto puramente ideológico.

P.- *¿Pero no crees que las acciones de los trabajadores polacos condensan un programa viable para la transformación de aquellas sociedades?*

R.- Creo que muchos cometen un error si creen que los polacos les van a enseñar el camino, En Occidente, las exigencias del programa de Danzig han sido resueltas por la socialdemocracia en el capitalismo. No tienen nada que ver con el socialismo, lo cual no quiere decir que no tengan una relevancia central.

P.- *La República es una idea helénica y uno de los motivos centrales de la Revolución francesa. El significado que le dio Platón no es precisamente el mismo que le quisieron imprimir los jacobinos. La misma exigencia en épocas distintas tiene un significado también distinto...*

R.- Este es precisamente el problema. Ahí donde el programa de Danzig se presenta como una exigencia no existe el socialismo, pero tampoco el capitalismo. Es otra sociedad. Antes de que podamos hablar del socialismo, estas exigencias deben ser satisfechas. Pero si tampoco nos hallamos frente a una sociedad capitalista, el significado de estas exigencias es distinto al que les imprimió la socialdemocracia cuando logró realizarlas.

P.- *Tal vez el problema reside también en la crisis de la idea misma del modelo de socialismo. Acaso debemos empezar por pensar en otros términos y situarnos más en*

las contradicciones concretas que en los principios generales.

R.- No hay ningún motivo para pensar que en algún lugar del mundo nos encontramos más cerca del socialismo. En todas partes nos hallamos igual de lejos. Tal vez la vieja idea de que el socialismo sólo puede realizarse en escala mundial es hoy más correcta que nunca. Esto no significa subestimar las luchas concretas, pero hay que dejar de adscribir -en la teoría- principios socialistas a cada situación. Otra cosa es el papel que juega la idea del socialismo en el movimiento concreto, la cual es inútil importar. Todos los intentos de hacerlo han sido inevitablemente efímeros: primero Argelia, después Cuba, después Mao y la revolución cultural... Hay que olvidarse de esto. La lucha de *Solidaridad* debe ser analizada en sus propios términos. Aquí en México es preciso encontrar una alternativa propia a las fuerzas que actúan en su interior y liberarse, de una vez por todas, de visiones que sólo se encuentran inscritas en Europa occidental o en la Unión Soviética. Partir de la totalidad de los intereses sociales futuros para agrupar las fuerzas que puedan representar una alternativa fundamental opuesta al sistema: tal es la fórmula de hegemonía de Gramsci. Ya estamos con un pie fuera del carrusel; debemos bajarnos.

El industrialismo: la perspectiva más desoladora

P.- *A las revoluciones en los países que no se han industrializado completamente, y cuya fuerza de trabajo no ha sido sometida a la disciplina capitalista, tú les auguras en La Alternativa un destino despótico y no capitalista.*

No se trata de una perspectiva precisamente halagadora.

R.- La sincronía entre los procesos de industrialización acelerada y las estructuras despóticas de dominación es un hecho. Siempre se podrá mencionar algún ejemplo excepcional pero en todos los países de tipo no capitalista, ya sea en el sentido soviético o en otros sentidos, se puede constatar esta relación. Basta con pensar en los regímenes que se parecen más al soviético, como Argelia, o bien en otros: Persia, Zambia... Y ni hablar de todo un continente que ya se encuentra plenamente en el camino capitalista: América Latina. Escribí en *La Alternativa*, y lo sigo pensando, que mientras no exista una alternativa mejor para estos países, el modelo de los países del Este no es la peor de las variantes despóticas. La RDA, por ejemplo, funciona económicamente, es un despotismo ilustrado, la élite burocrática es bastante moderna. No existen las diferencias sociales que imperan en estos países: ni la riqueza depredadora ni la miseria mortal.

P.- *¿Se puede pensar en otro camino, en una vía democrática al socialismo para estos países?*

R.- En este punto he cambiado de opinión. En *La Alternativa* afirmo que -desafortunadamente- debido al dominio del sistema industrial de tipo capitalista, no existe otro camino para los pueblos del Tercer Mundo. Las circunstancias de la propia industrialización imponen el camino despótico. Hoy no comparto este fatalismo. Mi inconsecuencia en *La Alternativa* reside en que no cuestiono la inevitabilidad de la industrialización y tampoco desarrollo por ende las posibles conclusiones de una interrogante que planteo al final del libro:

¿puede extenderse el sistema industrial de hoy a escala mundial? ¿es posible expandir el uso de la energía y los bienes materiales, tal y como lo conocemos en las metrópolis, con la correspondiente sobrecarga del medio ambiente, a 15 mil millones de seres? Y entonces ¿no es falso acaso generalizar la inevitabilidad de la industrialización de tipo soviético?

P.- *¿Este tipo de industrialización fue realmente inevitable en la Unión Soviética?*

R.- No hay duda que los bolcheviques estaban imbuidos de un cierto voluntarismo. Pero la misión de la modernización les fue impuesta por la constelación rusa de aquel entonces y por el reto de Occidente. ¿Con ayuda de qué técnica iban a poner en marcha sus ejércitos? Además, en la primera guerra mundial Rusia fue la perdedora en las filas de los ganadores: su estructura no era suficientemente moderna para capitalizar la destrucción provocada por la guerra. Se hallaba sola frente a Occidente y tuvo que reafirmarse como la gran potencia .que había sido siempre. No tenía ningún sentido pensar en una alternativa no industrial. El mismo Bujarin proponía la industrialización, sólo que más lentamente. Todos discutían en torno a la misma opción: industrializar al país con tecnología capitalista.

P.- *Pero hoy la situación es distinta. Las fuerzas que intentan oponerse a esta bipolaridad son cada día mayores. Ello permite también pensar en vías distintas.*

R.- Hoy la pregunta sobre las posibles vías para estos países no sólo es posible, sino obligada. Pero sólo tiene sentido si nos preguntamos qué tanto se puede evitar el camino despótico por vía de la renuncia al industrialismo. O, si se quiere matizar: ¿es posible pensar en otro tipo de sistema in-

dustrial? La tecnología capitalista no puede ser subordinada a principios socialistas. Es inútil pensar que podemos desarrollar el socialismo por medio de la técnica capitalista. Lenin no se hizo jamás esta pregunta. Para él, el socialismo debía erigirse sobre el uso de la tecnología norteamericana y los avances del capitalismo alemán de guerra.

P.- *En mi opinión, la posibilidad de una vía distinta a la soviética no puede reducirse al desarrollo o no de ciertas formas de industrialización. Este tipo de planteamientos desemboca inevitablemente en especulaciones economicistas. Parece necesario tomar también en cuenta las formas políticas de la transición y los grupos sociales que le imprimen su sello. Me refiero a la autonomía de las organizaciones sociales, la posibilidad de construir formas estables de autogestión en la ciudad y en el campo y a la preservación de los elementos fundamentales de la "democracia formal". Todo esto fue destruido en Rusia.*

R.- Estoy de acuerdo contigo. Biográficamente, mi crítica al stalinismo se inicia con una revisión del pensamiento de Trotsky. Después, en mi polémica con el trotskismo, adopté otro rumbo. Trotsky no representa una alternativa real. No así Bujarin y Kronstadt, que encierran una realidad alternativa. Me refiero a la consideración de los intereses del campesinado. La conservación de la comunidad campesina, tal y como lo quiso también Emiliano Zapata, representa una alternativa mucho más realista para los pueblos del Tercer Mundo. Una alternativa que consiste, prácticamente, en impedir a la burguesía que continúe desarrollando el capitalismo. Una perspectiva que se orienta muy en contra, por ejemplo, de la política

que practica aquí el Partido Comunista Mexicano. Pues apoyar la venta de petróleo, para que después se redistribuyan sus ingresos es una ilusión vana. Es una política que se mueve en el plano de la clase dominante y que una compañera definió, hace poco, muy acertadamente: "nos acercamos a la burguesía para susurrarle al oído: un poco más, un poco mejor".

Es preciso encontrar algo totalmente distinto. Y para ello hay que considerar a Kronstadt. No quiero discutir con Lenin o con Trotsky si Kronstadt fue o no una contrarrevolución desde el punto de vista político. No es mi tema. Mi preocupación son los intereses que se materializaron en Kronstadt. Y no los intereses de las agencias imperialistas que después quisieron capitalizar los acontecimientos, sino los motivos concretos que impulsaron al campesinado. Aquello que condujo a Bujarin a pensar en la posibilidad de no realizar una guerra contra los *mujiks*.

Una de las enseñanzas de la revolución rusa es que la industrialización conduce inevitablemente a un callejón sin salida. No se puede luchar contra el capitalismo sólo en el plano del modo de producción, es decir, en el plano de las formas de producción. ¡Hay que luchar contra el sistema industrial! Ello no significa luchar contra la ciencia y la tecnología en abstracto, sino empeñarse en detener la acumulación industrial. Hoy nada justifica el desarrollo del sistema industrial, pues sólo pone en entredicho las bases futuras de la sociedad socialista.

P.- *Según entiendo, Marx tenía la idea opuesta. Para él la industria representaba una de las condiciones del socialismo.*

R.- En el siglo XIX, Marx compartía ciertamente esta creencia. Pero en aquel entonces nadie sabía que era irrealizable. ¿Quién podía prever que los trabajadores de

los países desarrollados llegarían a consumir diez veces más bienes materiales y energía de lo que Marx se imaginó que era necesario para convertirlos en hombres libres? Y ahora están ahí, sentados frente al televisor tomando cerveza, y continúan siendo integrados a las relaciones de dominación. Y no se han acercado ni un sólo paso cualitativo al umbral de su emancipación.

No, la industrialización ha dejado de ser una perspectiva emancipadora en las metrópolis y también en México. La fuerza del movimiento obrero en los países desarrollados residió en el impulso al sistema en su propia dirección. Desde el Programa de Erfurt en 1890 hasta la Socialdemocracia y la III Internacional y durante el *boom* de la posguerra, la orientación ha sido la misma: desarrollar el sistema en su propia dirección. Y aquí en México tengo la impresión de que se quiere recorrer el mismo camino ¿Saldrá algo nuevo de ello?

P.- *¿Qué significa en términos prácticos "detener la industrialización"?*

R.- Quisiera explicarlo muy concretamente. Pienso en una perspectiva, no en una acción inmedatista. En vez de vender petróleo con el fin de importar tecnología y alimentos y por ende, alentar el crecimiento de la ciudad de México de catorce millones a treinta millones, habría que reorganizar toda la estructura agraria. México debe poder alimentarse por sí solo. Y para ello se requiere, sin duda, cierta tecnología, pero no la que se emplea en la revolución verde, que terminó por reproducir la dependencia de las metrópolis. Se necesita una tecnología que no imponga de nuevo una cooperación de grandes dimensiones, donde los trabajadores se transforman en pequeñas

hormigas, sino otra que pueda ser controlada por la comunidad, y que posibilite, por ejemplo, la autoreproducción de la pequeña aldea (vivienda, vestido, salud, alimentación, educación, etcétera). También se requeriría un excedente que, por lo menos, no alimente el crecimiento de las ciudades. Esto se puede lograr cuando se realiza una política dirigida contra la clase dominante que conduce esos enormes coches y que impone el círculo vicioso de la gasolina y el petróleo. Y no es ninguna política comunista decir: "vendan el petróleo, sólo exigimos una mejor distribución del excedente". Redistribución que, en el mejor de los casos, sólo alcanza a los círculos más privilegiados de la clase obrera. Puedo exigir que llegue a los indígenas, pero es seguro que jamás llegará.

Marx partió del supuesto que los intereses de la clase obrera de Alemania, Francia e Inglaterra (que ya eran países metropolitanos pues sojuzgaban a las colonias) eran los portadores de la emancipación general. No es cierto, no lo son. Aquí es donde la historia contradujo a Marx. En México, por ejemplo, la clase obrera es la tercera clase. Existe la oligarquía, la clase media burocrática y los trabajadores que trabajan en las principales ramas industriales. Y no es cierto que los intereses de estos trabajadores representen los intereses generales.

P.- *Pareces eludir permanentemente la importancia de lo propiamente político ¿Cómo se puede impulsar a otro sistema industrial si ni siquiera se cuenta con organizaciones sociales autónomas que puedan pensar en ello? Y ni hablar del problema de la configuración actual del poder estatal.*

R.- Tu afirmación es para México menos cierta que para otros países del tercer mundo.

Pienso en la revolución mexicana y en la revolución de Zapata, que representan una herencia inestimable. Podría estar de acuerdo contigo cuando partes de las estructuras de dominación, pero el dilema consiste en cómo impulsar un nuevo camino: ¿recomendándole a las clases dominantes lo que deben hacer con su sistema: "un poco más, un poco mejor"? Entonces la discusión se reduce al círculo de las clases privilegiadas. ¿O empezando desde abajo? La comunidad no sólo debe ser festejada históricamente, sino que es preciso construir una alternativa desde su propia interioridad.

Pero el centro de mis atenciones no está dirigido hacia estos países, para mí el industrialismo sólo se puede impedir realmente en las metrópolis, y por ello hay que transformar el modelo original que se ha impuesto en los países del Tercer Mundo. Y el movimiento que hoy persigue este objetivo es el de los verdes: los ecologistas.

Vivimos un proceso similar a la decadencia de Roma

P.- Últimamente te has integrado al movimiento ecologista ¿Cuáles son sus fundamentos?

R.- La respuesta hay que buscarla en la problemática que ha provocado la aparición de los verdes, y no tanto en las contingencias del movimiento. En el siglo XIX, el centro del proceso histórico se hallaba en la llamada "cuestión social": trabajo asalariado, capital y lucha en la fábrica. Hoy se ha operado una profunda transformación. En el capitalismo contemporáneo ha cambiado radicalmente aquello que Hegel llamaba la "condición universal". Nos hallamos frente a un problema

general distinto: la crisis ecológica, que tiene el sentido de una crisis de la civilización, y que afecta al sistema industrial en su conjunto. Por ello, la cuestión ecológica y el movimiento verde se han convertido -aun cuando sólo cuente con los pocos seguidores que tuvo la Liga de los Comunistas en el siglo pasada- en la plataforma desde la cual es preciso pensarla realidad.

P.- Tu ingresaste a una partido, el Partido Verde (PV). Esta parece ser una forma bastante tradicional de hacer política

R.- El Partido Verde sólo constituye uno de los aspectos políticos del movimiento ecologista; de ninguna manera lo representan en su conjunto. Mi ingreso quiere ser un llamado de atención sobre dos problemas centrales: la cuestión ecológica es la cuestión central y este partido se ocupa fundamentalmente de ella, y el PV plantea un reto a la socialdemocracia desde afuera. Su propósito es la constitución de un extenso campo ecológico-socialista en el terreno ideológico. Pero no un campo que se aisle de las fuerzas conservadoras y los católicos, sino que desde el comienzo formule un ecologismo socialista sin sectorismos. Es el intento por entrelazar el humanismo ecologista y el socialismo democrático y, con ello, de oponerse, de cierta manera, a las estructuras tradicionales de clase y a los campos políticos establecidos.

P.- ¿Cuál es el significado de este entrelazamiento? ¿qué resulta de él?

R.- Una manifestación en Wolfsburg contra el transporte en automóvil divide a los afectados en torno a la cuestión ecológica. Más aún: divide a todas las fuerzas de la sociedad. Si queremos pensar en una línea demarcatoria, podemos decir que las divide en torno a los intereses de carácter inmediato

y los de carácter fundamental. Es decir, el hombre necesita *de tacto* un automóvil, pues la sociedad se encuentra organizada de tal manera que no puede prescindir de él. Pero la civilización del automóvil atenta contra su propia especie y, por ende, contra su interés fundamental. Hoy es preciso organizar, en el mismo individuo, los intereses *fundamentales* contra los intereses *inmediatos*.

P.- *El "interés inmediato" más extendido es el salario. ¿Qué sucede cuando la defensa de éste conlleva a contradicciones con "intereses fundamentales"?*

R.- El trabajador entrega ocho horas de su trabajo a la empresa y dos más a la reunión del sindicato. Ahí lo único que se resuelve es la lucha por el salario. La mayor parte del tiempo transcurre en discusiones sobre las posibilidades de exportación de la empresa, los precios de las materias primas (es decir: que no se pague demasiado a otros pueblos, *i.e.*, a otras burguesías y élites) y la inflación. Y en general toda la discusión se desarrolla en torno a la pregunta: ¿cómo continuar desarrollando el sistema industrial? Y los grupos de izquierda intervienen para que el sindicato no obtenga el 6% que le corresponde automáticamente por la inflación, sino el 6.5%. ¿Qué sentido tiene todo esto? ¿Vale la pena emplear aquí todas las energías?

P.- *¿Existe alguna alternativa ecológica sin la participación efectiva de los trabajadores?*

R.- Tu pregunta conlleva algunas suposiciones falsas. La primera es que los trabajadores sólo tienen intereses de trabajadores. Cuando hablo del "obrero", ¿me refiero tan sólo a esa máscara que se manifiesta en la relación capital-trabajo asalariado? En la RFA, el 85% de la pobla-

ción económicamente activa son trabajadores asalariados: 8.5 millones de obreros en el sentido tradicional y 8.5 millones de empleados. Súmalos. Es imposible pensar en otra alternativa sin su participación, pues representan la mayoría de la población. Pero hay que reflexionar, desde un punto de vista marxista, desde los intereses materiales dominantes de la población, incluyendo a los trabajadores. Y resulta que el salario representa un interés más junto a otros intereses de igual importancia. Y tal vez el movimiento ecologista debiera interpelar a los trabajadores, en tanto que seres humanos - que además son miembros de un sindicato - que deberían luchar por una política ecologista dentro y fuera de su organización.

En el siglo pasado, el capitalismo actuaba sobre el individuo a través de la relación salarial; por ello, la lucha general podía ser organizada en torno al interés salarial. Hoy esto es imposible. La acción del capitalismo se traduce en la destrucción del hombre. Y el nuevo sujeto surge precisamente en la sede de esta destrucción.

P.- *¿Cuál sería la composición social de este "sujeto"?*

R.- Actualmente, en la RFA votan el 5% por los verdes. El 35% de la población, aproximadamente, viven bajo inseguridad ecológica. Las encuestas oficiales también reflejan estas cifras. La descomposición de los viejos valores productivistas es progresiva, pero las fuerzas organizadas se reducen todavía a una minoría. Sin embargo, ya existe una fuerza permanente que está convencida de la perspectiva ecológica, así como lo estuvieron los núcleos centrales del movimiento obrero en el siglo pasado.

En los países desarrollados, el sujeto no se puede definir en función de criterios so-

ciales. Hoy las fuerzas ecologistas se componen de estudiantes, intelectuales y muchos jóvenes. Pero ver en las clases medias el indicador principal, no revela el verdadero sentido del fenómeno. En las metrópolis vivimos un proceso similar a la constitución del movimiento cristiano en la Roma tardía. En aquel entonces, grupos enteros de las clases dominantes encontraron su lugar en la iglesia que emergía desde abajo. Después, el encumbramiento de la iglesia dio paso a una nueva estructura de dominación: el feudalismo. Hoy nos hallamos frente a la perspectiva de otra formación, de la cual sólo podemos decir que su estructura de dominación será más débil.

P.- Finalmente, ¿piensas regresar a la RDA?

R.- Un amigo me dijo aquí en México que yo sería invitado de nuevo a la RDA. Le comenté que yo también había expresado esta opinión alguna vez. Me narró entonces un cuento de Saint-Exupéry. Dos pilotos que vuelan sobre el desierto se ven obligados a realizar un aterrizaje forzoso. Uno ve un oasis y el otro no lo ve. Después, el primero deja de verlo y el segundo lo ve. Los dos lo ven y están convencidos de que se puede aterrizar. Y el oasis se encontraba realmente allí. En realidad, mi amigo sólo quería decir que si existen, por lo menos, dos personas que piensan que yo podría ser recibido cordialmente algún día en la RDA, entonces hay algo de verdad en esto.

NOTAS

- (1) *Nueva Alemania*, Órgano del Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania.
- (2) Springer-Verlag es una cadena de medios masivos de comunicación que se caracteriza por su orientación marcadamente conservadora. Heinrich Böll ha dicho de Franz Joseph Strauss, presidente de la Unión Social Cristiana, que tiene el corazón en 1933, año del incendio del Reichstag y del golpe de estado de los nazis, y la cabeza en 1984 (Orwell).
- (3) Robert Havemann, 75 años de edad, físico y filósofo, uno de los más destacados iniciadores de la disidencia socialista en la República Democrática Alemana. Miembro del Partido Comunista Alemán durante la lucha contra el fascismo fue expulsado del PSUA a principios de los sesenta. Ha sido detenido múltiples veces. Algunas de sus obras han sido traducidas al español: *Dialéctica sin dogma*; *Autobiografía de un marxista*; *Respuestas a la administración y Comunismo y anticomunismo en Alemania*.
- (4) En *La alternativa* se explican estos conceptos de la siguiente manera: "Una y otra vez ha aparecido en el marxismo la idea de que el ser puede determinar la conciencia para determinar de nuevo al ser. La naturaleza humana... penetra desde adentro con sus necesidades y aspiraciones fundamentales en las leyes históricas y se convierte en fuente de transformación cuando la contradicción con las condiciones objetivas surgidas de las praxis material se le hace demasiado penosa. La conciencia es, en fin, su órgano más prominente. Por primera vez en la historia, contamos realmente con 'conciencia excedente' en masa, es decir, capacidad psíquica que ya no puede ser absorbida por las necesidades y peligros inmediatos de la existencia humana... Anteriormente, la escasez de los medios de goce y desarrollo necesarios para la producción y reproducción de las capacidades intelectuales confrontaron permanentemente a las élites instruidas con las masas ignorantes... En el presente esta confrontación pierde su aguda línea frontal porque la tecnología requiere masas instruidas, al tiempo que crea las condiciones para liquidar el infradesarrollo y la subalternidad individual". R. Bahro: *La alternativa*. Alianza, 1979, pp. 266-267.